

Por *Catalina García-campo*

Valentina Errázuriz-Besa
(2018). 'Guiones de género
en los textos y programas
escolares chilenos de
historia'. En Red Chilena
contra la Violencia hacia
las Mujeres, *Nunca más
mujeres sin historia*. Santiago,
pp. 73-81.

El texto que reseñamos debe ser pensado en el marco de las discusiones que se dan respecto a la educación sexista en la actualidad en Chile. En ese sentido, es interesante señalar que hay una primera decisión respecto de indagar en los guiones de textos y programas escolares de historia, pero ya no sólo en el ámbito de las diferencias a nivel cuantitativo; es decir, la escasa presencia de contenidos sobre mujeres respecto de hombres en las referencias de los textos. La historiadora Valentina Errázuriz se plantea en cambio, inquirir en las representaciones del 'ser

mujer' que allí se entregan y cómo éstas terminan operando en las ideas que estudiantes construirán respecto del cómo se debe ser mujer. Interesante en tanto indaga no sólo en un aspecto más implícito de la educación chilena, sino que también es profundamente revelador de la construcción sexista que ahí se ha dado. Así, la autora propone finalmente una lectura de los textos escolares y las representaciones que allí se entregan, como mecanismos de control social, en tanto generan lógicas donde las y los estudiantes terminarían no solo por incorporar estas construcciones de los géneros, sino también por controlar que ellas se cumplan en los demás; ello entendiendo que esta coacción se daría desde la idea de 'libertad' que crean las democracias actuales (de 'elegir' pero entre limitadas opciones).

Desde esa premisa entonces, la autora propone dos concepciones de mujer presentadas en los textos: la 'mujer-activa', como el ideal a seguir, y la 'mujer-indigente', como el extremo de lo que no se debe ser. Lo interesante, sin embargo, es que a pesar de que las dos categorías responden a connotaciones diferentes -en tanto la primera aparece validada como la mujer exitosa y la segunda como fracaso- se evidencia como ambas siguen respondiendo a una lógica de 'mujer' subordinada, oprimida y relegada a la segunda posición. Ello se entiende fundamentalmente en relación con los criterios a partir de los cuales se han construido ambas categorías, como, por ejemplo, la maternidad. Esta última se asocia como condición inherente al género, la mujer debe ser pensada desde allí y en su relación con esta función casi genética que posee. En ese

sentido, la 'mujer-activa' aparece asociada con lo positivo y el logro, a partir del perfecto desarrollo de su rol de madre, asumido claro desde la lógica patriarcal.

Así entonces, una primera diferenciación entre ambas es que la 'mujer-activa' emerge en la historia, sale a la lucha política en tanto se preocupa por el futuro de sus hijos, vela por una vida mejor para ellos y de allí que su rol sea más heroico y digno de destacar en los textos escolares. En la otra vereda, vemos a la 'mujer indigente' como aquella que abandona a sus hijos para salir a trabajar, y que, por ende, es un fracaso en relación con este aspecto de su vida que aparece vital como mujer. Como señala la autora, a los hombres no se les evalúa en torno a su desempeño como padres en el relato histórico.

Esta sugestiva relación que propone Errázuriz -donde las mujeres son definidas en estos dos polos de éxito y fracaso, pero a partir de criterios que siguen dejándolas a ambas en una posición secundaria y oprimida- se puede visualizar también en su relación con el género masculino. El ser mujer aparece siempre en relación con un hombre (monógama y heterosexual), y desde allí se establece una diferencia de la 'mujer-activa', que escoge una pareja o relacionarse con un hombre de manera libre y con aspiraciones políticas; a diferencia de la 'mujer-indigente' a quien se le impone el hombre de forma violenta, pero que finalmente termina aceptando (feliz) a este hombre blanco. Así hay una diferencia en el cómo llegan a esta relación, en términos de la libertad de una y el fracaso de la otra, pero que igualmente refieren al ser mujer en un vínculo con un otro: hombre, blanco y heterosexual.

En el texto se proponen diferentes dimensiones y criterios desde donde se puede leer y evaluar el ser mujer, por ejemplo, también, su relación con el trabajo, válido en la 'mujer-activa' en tanto responde a necesidades históricas masculinas (como la guerra) e invalida a la 'mujer-indigente', en tanto su exceso de trabajo en todo contexto, implica el abandono de sus hijos y por ende su fracaso en el ámbito de la maternidad. Es decir, hay una idea de que la valoración varía dependiendo si es funcional o no al modelo y a la historia de sus protagonistas hombres. Por último, se piensa a las mujeres también en relación con los cambios sociales, donde sus logros serán atribuidos finalmente a un hombre que haya sido importante en el periodo, entiéndase presidente, dirigente político, entre otros.

El texto muestra entonces cómo las construcciones que se hacen del ser mujer están cruzadas evidentemente por elementos de raza, de sexualidad y de origen étnico, pero que, sin embargo, no terminan de indagar en lo profundo de esos elementos; no hay una verdadera comprensión de esos cruces y de lo que implica, terminando entonces por estereotipar también las diferencias de ser mujer en relación con la sexualidad, raza o clase.

Es interesante entonces, visualizar cómo se construye una idea de las posibles representaciones de la mujer, donde la 'mujer-indigente' se presenta no solo con una connotación negativa respecto de lo que no se debe ser, sino que, además -cuantitativamente- aparece de manera muy escasa; como una figura casi inexistente en la historia, borrada y como parte de ninguna lucha en tanto no responde a su maternidad, a momentos históricos, a la libre elección de una pareja, entre muchas otras cosas. En ese sentido, hay una construcción arquetípica de ello, pero que se vuelve aún más interesante si se piensa en contraste de una 'mujer-activa' que sí cumple con los estándares, pero que igualmente aparece oprimida, expuesta y secundaria en tanto su validez proviene de una concepción profundamente patriarcal del ser mujer y el valor que se le otorga a ello. No olvidemos que uno de los logros o revoluciones que se les atribuyen tiene que ver más bien con la idea de la minifalda, es decir, el ámbito de la moda, de lo privado, de terrenos asumidamente femeninos.

Por último, es importante constatar que, a pesar de que se presentan construcciones del ser mujer que se pueden leer en la lógica de la opresión de la mujer y su exposición constante a la violencia, la autora enfatiza en como los textos escolares presentan una idea de que la situación de la mujer ya estaría resuelta. Todo lo referido a ellas se presenta con un tono que revela una mejora en las condiciones de la mujer, donde todas las injusticias que alguna vez vivieron ya no ocurren: una mujer que puede votar, con conquistas políticas, entre otras cosas.

El texto reseñado aparece profundamente revelador de la complejidad que tienen las construcciones sexistas en el ámbito educacional, en tanto retrata muy bien no solo las representaciones implícitas que aparecen en los textos escolares, sino también como hay un doble juego de perpetuar la vulneración de la mujer y los consiguientes roles designados, a la vez que ello se esconde a través de la idea de una mujer ya realizada, vencedora de las cadenas que alguna vez tuvo. Parece interesante en tanto logra leer muy bien la coacción implícita que devela la libertad neoliberal, donde las cárceles que enfrenta la mujer se le presentan a través de esta falsa pretensión de libertad que hace parecer una elección personal el ser mujer de esta forma.

Catalina García-campo es Licenciada en Historia por la Universidad de Chile.

Correo electrónico: catalinagarciacampo@gmail.com